



Hablar de política

M. Isidora Mena E.

Académico Escuela Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

Se ve con frecuencia, más en jóvenes que en adultos, que en una conversación acerca de un tema de política pública, alguien se corre pronto diciendo "a mi no me gusta la política".

¿Qué hay detrás de esta frase frecuente?

Los adultos chilenos tendemos a asociarla a un rechazo al modo de hacer política fanático y no dialogante. Empatizamos con esta crítica porque tenemos experiencias traumáticas al respecto. Pero puede que la frase esté relacionada a asuntos menos loables.

Por ejemplo, podría relacionarse a un modelo individualista que no promueve interés por el bien común. Debemos entender que están diciendo "a mi no me interesa usar mi tiempo pensando en lo que no está directamente relacionado conmigo". Otra posibilidad puede ser una enorme ignorancia respecto de lo político como organización de lo público, que se oculta bajo esa frase descalificatoria.

Difícil será avanzar en nuestras organizaciones sociales, y hacer crecer el bien común, si nos damos permiso para que "no nos guste la política" (política viene de "polis", o ciudad, y refiere a su organización). Podemos decir no nos gusta conversar fanáticamente, o bien "no me gusta que defiendas tu modelo como si fuera el único posible y bueno", o por último, reconocer que no se sabe nada del tema.

Chile es lo que es, en parte porque nos ha interesado la política. Justamente porque no había ni oro ni plata como en los países vecinos, a los conquistadores les interesó venir a construir aquí una nueva polis, más honesta y abierta que la sociedad europea de la que provenían. Nos ayudará para continuar con la tradición, cultivar la reflexión política, valorarla, aprender de política, abiertos a los distintos puntos de vista y diferentes modelos, buscando desarrollar el bien común. La política es el gusto por mejorar la organización social, y es una actividad de profundo sentido ético.